EL
ALBUM DE LA MUJER
ILUSTRACION HISPANO-AMERICANA.
DIRECTORA, CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER
TOMO VI. MEXICO, 14 de Marzo de 1886. NUM. 11.

ESTATUA DE MINERVA

SUMARIO

TEXTO:—*La mujer coqueta* (conclusión), por Concepción Gimeno de Flaquer.—*Perfiles griegos. Minerva*, por Josefa Pujol de Collado.—*Revista de modas*, por Luisa del Castillo Moret.—*Amaneciendo*, por Juan de D. Peza.—*Autumnales*, por Rafael de Zayas Enríquez.—*¿Cuál?* Traducción por Conto Conto.—*Soneto*, por Juan de Dios Villalón.—*Horas tristes*, por Enrique Pérez Valencia.—*Variedades: Emilia Pardo Bazán. Las mujeres y las noches. Seudónimos de algunas escritoras que tienen celebridad europea. Pensamientos en el álbum de un joven.—Dos definiciones.—Digno de aplauso.—El Premio Grande.* (Continuación.) Novela por Juan Tomás Salvany.—*Explicación de las ilustraciones.—Anuncios.*

ILUSTRACIONES:—Estatua de Minerva.—La Cartuja de Pavía.—Vista del Líbano desde Beirut.—Grecia. Atenas.—Estados Unidos. La fuente Tyler-Davidson.

LA MUJER COQUETA.

(Conclusión.)

ESTA mujer, cuando es abandonada del mundo, se hace devota por encontrar todavía amor; pero desgraciadamente para ella, su devoción es un crimen, porque ofrece á Dios lo que no quieren los hombres.

Pulula por todas partes la coqueta que disculpa su conducta, lamentándose de la inconstancia del hombre, y suele exclamar:

«Ha llegado el hombre al estado de no poder amar á un mismo sér más que breve tiempo, de modo que la mujer que quiera conservar el amor de su amado, debe poseer el secreto de no mostrarse siempre la misma, y con dolor tiene que dar preferencia al arte sobre la naturaleza.»

«¡Luego el hombre se queja de la ficción de la mujer!»

Estas lamentaciones son completamente hipócritas.

¿Quereis saber la opinión de Madama Bradí, respecto á la coqueta?

Suponemos que sí: Madama de Bradí dice:

«Una coqueta me parece un saltimbanqui que redobla el tambor y toca el clarín, y vuelve á redoblar y á tocar para que la gente acuda. Lo mismo que él, la coqueta ostenta todo lo que le es posible ostentar, los atractivos de su persona, los adornos y después las agudezas del espíritu. En ella se ven las mil rotaciones de sus miradas, la languidez ó viveza de los ademanes; luego pasa á los pliegues del vestido, á las ondulaciones de los volantes; este es el ejercicio de los ojos; viene después el de los oídos, que suele ser corto, porque estas señoras repiten siempre lo mismo, respectivamente al género sentimental ó apasionado. Mas luego vuelve á redoblar el tambor y á sonar el clarín, porque es preciso aumentar y renovar los espectadores.

«A pesar de todo, el clarín y el tambor podrán atraer á la multitud, pero no lograrán retenerla.»

La coqueta no puede devolver lo que le dan: exhausta de vida en el corazón, necesita, como el vampiro de la fábula, absorber poco á poco la vida de los demás para sostenerse, y no abandona á los que se han rendido hasta convertirlos en cadáveres, cual ella.

Una mujer casada que conserva el coquetismo de su primera edad, aunque no falte á su marido, es adúltera de corazón.

El deshonor está consumado desde el momento en que el honor se ha puesto en peligro, dice Jorge Sand.

¡Qué importa no se manche el cuerpo si el alma se mancha! decimos nosotros.

Hay muchas mujeres que, careciendo de sensibilidad, anhelan ser amadas: lo que les falta de ternura les sobra de vanidad, y quieren inspirar amor, porque inspirarlo, es para ellas un gran trofeo, un gran éxito del cual hacen ostentoso alarde. Estas mujeres quieren despertar entusiasmo, porque el entusiasmo es el incienso del corazón, y por nada cambian una nube de incienso.

¡¡Coquetas, amad, para dejar de serlo!!!! Amad para que no digan los hombres que vuestro corazón es un cero á la izquierda.

Há pocos dias oimos el siguiente diálogo entre dos caballeros:

—Es verdad, Gutiérrez, tienes mucha razón; la mujer hace alarde de sensibilidad, porque sus nervios se conmueven fácilmente.

—Cuando la veas llorar, no te alarmes nunca: sus lágrimas no son hijas del dolor; la mayor parte de las veces son debilidad del lagrimal.

—Si el corazón de la mujer fuese verdaderamente tierno, no habría coquetas.

—Desgraciadamente á pocas mujeres podemos excluir del número de las coquetas.

—Cuantas frecuentan la sociedad lo son.

—¿Luego tú crees que las coquetas se anidan en el gran mundo?

—Es el teatro en que ellas actúan.

—Para la coqueta nunca faltan escenarios, aunque no penetre en el *beau monde*.

—¿Opinas que la coqueta existe en todas las clases sociales?

—Sí, Alvarella, la coqueta crece como la mala yerba; la coqueta existe y existirá, es el ave fénix, que renace de sus cenizas.

—Pienso lo mismo que tú.

—¿Has leido Pepita Jiménez?

—¿Qué español no la conoce? Es una de nuestras mejores novelas.

—¿Te has fijado en el tipo de la protagonista?

—Ya lo creo.

—El autor ha comprendido á la mujer.

—Sí, nos presenta á la mujer con todas sus sagacidades y sus mil supercherías.

—Y sin embargo, el autor asegura que no se ha propuesto en su novela demostrar nada, ni atacar á nadie, ni ensalzar ni deprimir; que su obra es sólo de entretenimiento.

—El espíritu de su autor, profundo y analítico, no puede ser en nada superficial: se propone escribir un libro ligero, y resulta un libro intencionado.

—En Pepita Jiménez ha herido á todo el sexo, mas ocultando el arma ofensiva.

—Sí, á mi modo de ver el autor ha demostrado que la mujer es coqueta siempre: unas veces su coquetismo es calculado, otras irreflexivo.

—No sé cuál de estos dos coquetismos es más dañino.

—Ambos lo son.

—Uno mata á sabiendas, el otro inconscientemente.

—El resultado es idéntico.

—Según Valera, la mujer, para ser coqueta, no necesita que la sociedad haya corrompido su corazón, pues el coquetismo es innato en ella.

—Exacta es tu interpretación. Pepita Jiménez no ha penetrado en el gran mundo, es una oscura é inocente lugareña, y no obstante, podría fundar una escuela de coquetas, que alcanzaría más celebridad que la renombrada escuela de Aspasia, maestra de la elocuencia.

—¡Y qué atrevido coquetismo el de Pepita!!

—Es un coquetismo pérfido, lleno de la más herética ambición. Figúrate si es colosal la ambición de Pepita: se atreve á rivalizar con Dios.

—Sí, al coquetismo que, según Valera, no puede faltar nunca en la mujer, le ha dado la forma más censurable que podia darle, es un coquetismo mezclado con la soberbia más ilimitada.

—Es verdad: ella sorprende en el alma de Luis la imagen de Dios y se propone borrarla, imprimiendo en aquel alma su imagen.

—Como siempre, se ve aparecer la mujer lanzada á empresas temerarias.

—Sí, á la mujer le seducen los triunfos difíciles.

—Por eso Pepita desafía á Dios y le vence: cuando Luis se iba á consagrar á Él, ella le encadena; cuando él quería ser ángel, ella lo convierte en hombre; cuando aspiraba al cielo, le hace amar la tierra.

—¡Y de qué modo convierte á aquel ángel en hombre! Resumiendo en él las mayores culpas, osa amar á la mujer que ama su padre, pierde la castidad ofrecida á Dios, y como si ésto no fuera bastante, en un momento se trasforma en jugador y duelista.

—A propósito de Luis: ayer una señora me hablaba de este mismo personaje y me decía: *No acierto á comprender por qué el Sr. Valera se ha ensañado tanto contra ese pobre Luis: bastaba que hubiese sido débil* ante los encantos de Pepita: ese es pecado que todas las mujeres le hubieran perdonado; ¿pero á qué manchar á Luis con tantas culpas?

La observación me hizo gracia, y yo contesté á mi amigo:

—No, el autor no se ensaña contra Luis, al hacerlo delinquir, tantas veces se ensaña contra Pepita, ó sea contra la mujer.

—Valera se ha propuesto demostrar que la mujer no ha dejado de ser serpiente, y como Valera tiene gran talento, el lector queda convencido.

No pudimos oir el final de la conversación; pero ya nos bastó ese rayo fulminado contra las mujeres, para saber el concepto que de nosotras tiene un escritor tan eminente.

Amad, coquetas, para reformar la opinión de los hombres de talento, que es la que puede importaros. Amad, coquetas, para que vuestra vejez no sea triste y solitaria.

Amad, coquetas, un verdadero amor borra veinte años de coquetismo.

CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER.

PERFILES GRIEGOS.

MINERVA.

Pasado aquel momento supremo de la historia antigua, durante el cual la humanidad, desprendida por completo de la estática vida oriental, abandona la sombra del frondoso árbol de la vida pérsica, para penetrar, ávido de luz, ansioso de adivinar los misterios del espíritu helénico, en la risueña Jonias, todo respira paz y armonía en el seno del paganismo: el dulce Adonis encanta al mundo griego, desde las playas de Citera; aun resuenan por las islas de Pafos, Cnido y Amatonta, los últimos y débiles ecos del amoroso coloquio que sostuviera con la hermosa hija de los mares de Chipre, en los perfumados bosques de la Grecia, y los rientes dioses helénicos, en la admirable plenitud de su poética vida, saludan gozosos desde sus hermosísimos templos, las brillantes auroras de aquella civilización, rodeada de tantos encantos por el artístico genio griego.

La historia de Grecia es admirable en todas sus partes, aun las más insignificantes. Ningún pueblo de la antigüedad supo abarcar, como el pueblo griego, todas las ciencias, todas las artes, todas las filosofías: por eso mientras el Oriente se entregaba al eterno sueño del pasado, en tanto la emblemática flor del loto perdía sus marchitas hojas en los misteriosos mares de la India, y el viento helado del olvido gemía tristísimo al rededor de los abandonados templos egipcios; el espíritu humano, siguiendo el agitado vaivén de los siglos, halló en el armónico mundo griego, luz y aromas, aspiraciones y cánticos, bajo la protección de aquellos rientes genios, que creara la religión de la hermosura y del arte, para poblar con ellos los umbrosos valles de la hermosísima Grecia.

Pero al llegar á la patria de Homero, al estudiar las civilizaciones griegas, al tratar de hacernos justo cargo del espíritu que animaba al helenismo, para comprender á Grecia en fin, no debemos buscar la historia de Tebas ni la de Esparta, muy distantes ambas, por cierto, de poseer el verdadero espíritu griego; sólo la augusta y sabia Atenas, la ciudad protegida por Minerva, la antigua capital de la Atica, que, al arrullo de las susurrantes aguas del golfo de Paros y en medio del aturdidor ruido de los comerciales puertos del Pireo, Minechio y Phalero, supo arrancar del fondo de sus venerandas cátedras una nueva idea para su patria, adivinando y planteando las instituciones modernas, sólo la historia de aquel pueblo, al que, el primer orador griego, el incomparable Demóstenes, calificó de *tutor de la libertad común*, y cuya hospitalidad inmortalizó Eurípides en sus *Heráclidas*, puede darnos una idea acabada y perfecta de la grande y admirable civilización griega.

Ceres y Minerva, la diosa-naturaleza y la diosa-ciencia, comparten el imperio de la armónica Grecia en sus bellas y luminosas edades; la primera penetrando de mitho en mitho y por una serie continuada de fábulas, desde sus rudos templos de la Arcadia, en el corazón del helenismo, para convertirse en el puro genio del hogar, en la madre adorable de la humanidad, en el hermoso ideal de los pueblos agrícolas, y Minerva, la hija querida de Júpiter, resumiendo el genio griego y particularmente la encantadora facilidad del pueblo ateniense, ciñendo á su frente con el nombre de Palas, desde sus altares de Atenas, la brillante diadema de la filosofía y de las artes griegas.

Ninguna ciudad como la hermosa Atenas adivinó el genio y lo acogió con más entusiasmo; algo infinito y sublime presidió á sus maravillosos destinos; todas las grandes inteligencias brillaron en su recinto. Esquilo y Sófocles son hijos del genio ateniense; la misma Aspasia de Mileto opuso á la rudeza que adquirieron lo griegos en Maratón, cuanto de delicado y sutil encerraba la ciudad predilecta de Minerva, y los nombres de Fidias, Pisistrato, Aristóteles, Antifones, Sócrates, Platón, Aristófanes y Demóstenes, irradian intensa y pura luz en las páginas de la admirable historia de aquella nobilísima Atenas, á la que con tanta justicia llamaron sus contemporáneos la *Grecia de la Grecia*.

Esparta fué siempre la poderosa rival de Atenas, aun cuando la diferencia entrambas ciudades es bien notoria, y pronto se alcanza cuál de las dos debía triunfar en sus interminables contiendas, con sólo fijarse en sus respectivos legisladores, Licurgo y Solón; pues el primero, al limitarse á hacer de Esparta el centro belicoso de la Grecia, inhabilitó á aquel pueblo para el tranquilo ejercicio de las ciencias y las artes, hijas predilectas de la paz, mientras que Solón, comprendiendo el principal elemento de vida de los pueblos, dió extensión á la navegación y al comercio, desarrollando las admirables facultades de la raza ateniense, que al fin obtuvo el más completo triunfo moral sobre toda la Grecia. La serena mirada de la purísima virgen de Atenas, la hermosa y altiva Palas, calmó infinitas veces los furores de Marte, y sin el generoso influjo de aquel pueblo privilegiado, la guerrera Esparta sucumbiera ante la invasión asiática, y el hermoso laurel, hijo de Dafne, no hubiera crecido en los gloriosos campos de Salamina y Maratón.

El ideal del pueblo ateniense fué la sabia hija de Júpiter, su querida Minerva, aquella hermosa diosa venerada en sus templos con el nombre de Palas; á ejemplo de Atenas muchos pueblos antiguos rindieron culto á esta divinidad. Cicerón nos habla de cinco Minervas: la primera la cree madre de Apolo; la segunda venerada en Sais, ciudad del Egipto, supone salió del Nilo; la tercera dice que es la hija de Júpiter; la cuarta, hija del mismo Júpiter y de la ninfa Coripha, llamada Cóira por los arcadios, inventora de la cuadriga; y la quinta, otra Minerva que representaban con alas en los piés. Además, la misma divinidad fué conocida con los nombres de Tritonis, Agoreea, Hippia, Strateay, Higia, y otros que regularmente tenían relación con los lugares donde se le rendía culto; los romanos instituyeron en su honor unas fiestas que llamaron *minervales;* los rodios y los galos se acogieron también á la protección de Minerva, pero sólo Atenas dedicó entusiasta y apasionado culto á la cándida diosa, nacida del cerebro de Júpiter, eternizándola en la memoria de los pueblos y de entre los mithos griegos; Minerva es indudablemente la divinidad que ejerce más influencia en las ciencias y las artes griegas, y la que, al par de Apolo, presta más encanto á su gentil y armónico paganismo.

Atenas, en prueba de la gratitud que sentía hacia la hija de Júpiter, instituyó en su honor, para solemnizar la unión de los pueblos de la Ática, las fiestas *Panatheas*, que tenían lugar con extraordinaria magnificencia en el solsticio de Estío, y en las serenas edades del helenismo, cuando el alma humana se alimentaba con los preciosísimos frutos de aquella brillante filosofía griega, cuyos débiles ensayos fueron arrullados por los tranquilos y poéticos mares de la misteriosísima Jonia, en tanto el espíritu pagano gozaba sin recelo de su risueña vida. A la influencia de Palas debióse el desenvolvimiento de las grandes cualidades que resaltan en el pueblo ateniense, entre ellas muy particularmente su humanidad, que fué asombro del mundo antiguo. Schiller cuenta como un rasgo característico de la humanidad ateniense, que después de construido el Parthenón, famoso templo dedicado á Minerva, y edificado en el Acrópolis de Atenas, en cuyos altares se veneraba la estatua de la diosa, debida al maravilloso cincel de Fidias, dióse libertad á las mulas que habían ayudado á los trabajos de construcción.

La vida y las artes griegas buscaron siempre en el sagrado recinto de Atenas su esfera de acción: ella por sí sola reasumía la Grecia entera, siendo el emporio de su civilización; en el Acrópolis ó parte alta de la ciudad, donde se elevaba la Ciudadela, descollaban á más del Parthenón, el Erechteum, los teatros de Baco y el Odeón; en el Katápolis ó parte baja, el Pécile, los magníficos templos de Theseo, Júpiter Olímpico y Pantheón, que más tarde sirvió de modelo para construir el de Roma, y diseminados por varios puntos, contribuyendo admirablemente al embellecimiento de la ciudad, la Academia, en la que el divino Platón enseñaba á sus discípulos el Lyceo donde Aristóteles desarrollaba sus teorías; por cima del Ilisus, el Cynosargo de Anthisthenes, el Areópago, en el cual se reunía este tribunal, el Prytáneo, palacio del Senado, y Puyx, donde se juntaba el pueblo para deliberar.

Nada perdieron los griegos al convertir á Atenas en la ciudad más floreciente de la antigüedad, porque al sonar la hora tristísima de la muerte de Grecia, la eterna musa de la historia, el arquetipo de los ideales antiguos, la heredera de los dogmas; cuando enmudecieron los poetas y el arte perdió su serenidad, un intenso gemido resonó en su descuidado Olimpo, el alma misteriosa de la civilización abandonó para siempre la Tesalia, el Himeto y el Pireo, para residir en la tumultuosa ciudad del Tiber; mientras el paso invasor de las legiones romanas profanaba aquel suelo sagrado, donde reinaron por espacio de tantos siglos los dioses que alimentaron las conciencias de aquella edad, Atenas, la hija discretísima de la civilización griega, iluminada, como otra Psiquis, por la sacratísima lámpara donde ardiera la inextinguible llama de la ciencia antigua, llena la pensadora mente de sublimes ideales, cubierta con los girones de la destruida grandeza griega, se encerró en sus venerandas cátedras, repitiendo dulcemente la eterna historia de la ciencia y del arte, hallando fuerzas en sí misma para detener de esta suerte, ante los débiles muros de la ciudad de Minerva, á los duros guerreros del Lacio, absortos al presenciar el gran triunfo moral de Grecia vencida, sobre Roma vencedora, y por el supremo esfuerzo de la nunca bastante admirada ciudad, hija de Cécrops, Mecenas, Augusto, Tiberio, Claudio y Nerón, afluyeron á su encantador recinto, ansiosos de recorrer todos los grados del pensamiento antiguo; y el Júpiter Olímpico, elevado á la cumbre del altivo Capitolio, rodeado por las nubes de polvo que

levantaban los ejércitos romanos en su rápida y atrevida conquista del mundo, vacilaba inseguro en su arrogante pedestal, al divisar, á la pálida luz de la luna, sobre las poéticas ruinas del mundo griego, los mágicos contornos del Parthenón, mansión predilecta de aquella hermosísima Palas de Atenas, que eternamente ciñera á la frente de Grecia, la corona inmortal de las ciencias y las artes humanas!

Madrid, 1886. JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

REVISTA DE MODAS.

No siempre la moda obedece á un mismo origen. Cuando nuestra compatriota la emperatriz Eugenia ocupaba el trono francés, la moda, desde las esferas imperiales, se extendía por el mundo civilizado; hoy los almacenes de novedades son los encargados de propagarla por medio de una dama elegante, ampliándola en los periódicos, vendiendo los modelos á las damas extranjeras que pasan por París. Es decir, que antes, el origen de la moda obedecía al buen gusto, al capricho de una reina ó de una princesa, hoy nace á impulsos de los cálculos de la industria.

También por esta razón importa que la elección de trajes sea escrupulosa, no aceptando más que aquellos realmente bellos, elegantes y sencillos, según conviene á la suprema distinción.

Los abrigos entallados de astrakán gozan de gran favor entre nuestras damas, ostentándose adornados la mayoría de ellos con bellotitas de madera, grandes botones artísticos y cuello con adornos de terciopelo al par de las mangas. Cada día se acentúa más la tendencia de abultar las faldas, y las chaquetas, á excepción de las que adoptan la forma de blusa, son, en su mayoría, de aldeta corta y muy ceñida con punta delante. Las lanas propias de la estación, es decir, las que se emplean en la confección de vestidos, son gruesas, con dibujos, listas y madroños del color del fondo, en escala ascendente ó descendente, y los sombreros, resueltamente de copa bastante alta, pero muy graciosos en su mayoría.

De faya y terciopelo hemos visto preciosos *paletots* visita cayendo hasta el borde de la falda adornados con astrakán y pasamanería. El gran uso que viene haciéndose del ya mencionado astrakán, indica con elocuencia que no será moda muy duradera. Lo que se vulgariza, pronto cae, por eso aconsejamos á nuestras lindas lectoras de *El Album de la Mujer*, que no le prodiguen mucho en sus trajes y abrigos, debiendo advertir, además, que no todos los abrigos son elegantes, confeccionándolos con astrakán. Como esta tela abulta mucho, hemos visto confecciones sumamente feas, sobre todo cuando es forma que requiere en el cuerpo doble tela, ya por formar segunda chaquetilla, ya por llevar esclavina, pues en este caso pierde su gracia el corte, al amoldarse á una tela tan fuerte. Según las hechuras, es preferible elegir para los abrigos telas lisas.

Con terciopelo granate y tul rosa hemos admirado recientemente un precioso traje de baile. Los bordados de cristal y las túnicas fruncidas son las que más privan durante el actual invierno. El bordado de oro combinado con encaje, siempre que se cuide de que no resulte pesado por su abundancia, es también muy elegante y sirve á maravilla para trajes de reunión. Los escotes pueden hacerse redondos: uno hemos visto precioso, escotado, con picos y bordado con cuentas de cristal.

Los paseos que se habían animado algún tanto, vuelven á decaer por el estado del tiempo. Ayer amaneció la heroica villa cubierta por deslumbradora capa de nieve. No duró mucho el encanto, los mangueros, á fuerza de agua del Lozoya, y el cielo regalándonos copiosa lluvia después de la nevada, hicieron desaparecer el blanco cendal coquetamente dispuesto por la caprichosa naturaleza.

Cuando más arreciaba la nevada, la infanta doña Isabel y la marquesa de Nájera, montadas en briosos caballos, salieron de Palacio dirigiéndose á la Casa de Campo, para admirar el panorama que ofrecen cubiertas de nieve las orillas del Manzanares.

Insisten las nubes en velar el azul de nuestro hermoso cielo: las calles llenas de barro y el frio que reina, no convidan, por cierto, á disfrutar paseos al aire libre: sólo los teatros se llenan y algunos salones aristocráticos se ven muy concurridos. La nevada de ayer tal vez se repita con mayor intensidad sin tardar mucho. Estamos en pleno invierno y hay que arrostrar sus inconvenientes.

Madrid, Febrero de 1886. LUISA DEL CASTILLO MORET.

AMANECIENDO.

Un niño, muerto en la cuna;
La madre, llorando al pié;
Por la ventana se ve
Llegar á ocaso la luna.

En la pobre habitación,
Brilla escasa y tenue luz
Debajo de negra cruz,
Emblema de redención.

La madre se desespera,
Y junta, besando al niño,
En lo blanco del armiño
La palidez de la cera.

A un tiempo se queja y ora,
A un tiempo duda y suspira;
Le habla, lo toca, lo mira,
Pronuncia su nombre y llora.

A veces, «¿por qué te vas?»
Pregunta con hondo empeño,
Y á veces dice: «¡es un sueño!»
«Ya pronto despertarás.»

Y mirando al niño yerto,
Exclama en su desvarío:
«¡Qué sosegado y qué frio!
¡Si parece que está muerto!»

Y con esta ilusión vana
Que encarna allí su fortuna,
Parece junto á la cuna
Un ángel en forma humana.

Oye un coro resonar
Que dulces voces derrama:
«¡Son los ángeles, exclama,
Se lo vienen á llevar!»

Y al ver los rojos destellos
Que bajan del niño en pos,
Agrega: «te alumbra Dios
El camino, ve con ellos!»

«Sí, Dios te llama, alma mía»...
Y el rostro al del niño junta
Y se desmaya y despunta
Allá por Oriente el día.

¡Todo es luz, vida y belleza
En torno de aquel dolor!
¡Y hay quien llame con amor
Madre á la Naturaleza!

México, Marzo de 1886. JUAN DE D. PEZA.

AUTUMNALES.

¡Oh juventud hechicera,
Selva cubierta de flores,
Con sus pájaros cantores,
Y efluvios de primavera!

Toda luz en ella es día,
Toda sensación, encanto,
Es rocío todo llanto,
Todo rumor armonía!....

Tiempo sublime y dichoso
En que el corazón se espacia!....
En él, hasta la desgracia
Es un ideal hermoso!

Veracruz, Febrero 25 de 1886. RAFAEL DE ZAYAS ENRÍQUEZ.

CUÁL?

«¿Cuál ha de ser, cuál ha de ser, Dios mio?
Yo al esposo miré y él me miró;
Querido Juan, que me ama todavía
Con la misma ternura que aquel día
En que el cielo bendijo nuestra unión.
Ambos mudos estábamos; yo quise
Ese triste silencio interrumpir,
Y en voz muy baja y trémula le dije:
«Repite lo que ofrece y lo que exige
En su carta Roberto.»—«Dice así.»
Y Juan leyó: «De vuestros siete hijos
Dadme uno para siempre, el que escojais,
Y yo en cambio os daré tierras y casa;
Tendreis fortuna y bienestar sin tasa,
Y el hambre ahuyentareis de vuestro hogar.»
Torné á mirar á Juan; en su vestido
Vi la pobreza; en su semblante vi
Las huellas del insomnio y la fatiga,
Del trabajo tenaz que yo su amiga,
A mi pesar, no puedo compartir.
Y pensé en nuestros hijos, ¡ay, son tantos!
¡Siete que mantener y que educar!
Luego exclamé con aparente calma:

«Mientras durmiendo están—¡hijos del alma!—
Ven, y escojamos el que se ha de dar.»
Con paso lento, asidos de la mano,
La penosa revista al comenzar,
Llegamos á la cuna de María:
¡Oh, cuán hermosa estaba! Parecía
Una rosa entre lirios y azahar.
El pobre padre quiso acariciarla
Y con su tosca mano la tocó;
Ella hizo un ligero movimiento,
Él retiró la mano, y con acento
Que nunca olvidaré, dijo: «¡Esta no!»
Fuimos á una camita donde juntos
Formaban dos un grupo encantador;
¡Tan lindos, tan pequeños, tan queridos!
¡Y cómo, cuando están así dormidos,
Inspiran más ternura y compasión!
Una lágrima ví que humedecía
La rosada mejilla de Julián;
La enjugué con un beso de ternura,
Y dije: «El pobre es una criatura;
Á éste tampoco lo podemos dar.»
Allí está Luis; su pálido semblante
Aun en medio del sueño deja ver
Las huellas del dolor; ¡padece tanto,
Que á veces me pregunto con espanto
Si mi suerte será llorar por él!
Por largo espacio, con los ojos húmedos
Mirándolo estuvimos; Juan al fin
Dijo sintiendo como yo sentía:
«Á éste nunca jamás lo entregaría,
Ni por un mundo, ni por mundos mil.»
Allí Pepillo está: ¡muchacho malo!
Nunca sumiso, siempre en rebelión,
No me deja un momento de reposo:
¡Es tan inquieto, altivo y caprichoso,
Tan díscolo y travieso el picarón!
«¡Pobrecito! Para este sacrificio
¿Le tocará la suerte al infeliz?
—¡Oh, nunca! dijo el padre con ternura;
Que sólo de una madre la dulzura
Lo puede soportar y corregir.»
Al lado de la cama de Eloisa
Caimos de rodillas Juan y yo;
¡Hija del alma, la queremos tanto!
Es nuestro orgullo y del hogar encanto
Por su bondad, su gracia y su candor.
Mi corazón latía con violencia
Cuando dije temblando: «Á ella quizá....
Para su educación.... le convendría....»
Mas Juan me interrumpió con energía:
«¡Calla, calla por Dios; ésta, jamás!»
Sólo falta Tomás, el mayorcito,
Tan sincero, tan noble, tan leal!
Es el vivo retrato de su padre:
«Á éste, exclamé, del lado de la madre
Nadie en el mundo lo podrá arrancar!»
«¡Á ninguno!» exclamamos en concierto,
«¡Á ninguno, á ninguno!» repetimos
Con expresión de gozo indefinible;
Y luego le escribimos
En términos corteses á Roberto
Que aceptar su propuesta era imposible.
Después de aquel momento
Sentimos más valor, más energía,
Y sostenemos con mayor aliento
El rudo trabajar de cada día.
Verdad es que ganamos el sustento
Con afanes prolijos;
Empero en el hogar reina el contento
Y no falta ninguno de los hijos.
Si la miseria alguna vez alcanza
Á llegar al umbral de nuestra puerta,
No la ha de hallar abierta,
Porque tenemos puesta la esperanza
En Aquel que de todos es consuelo,
Y, con los ojos en la tierra fijos,
Á los pobres protéje desde el cielo
Y el pan les da para sus tiernos hijos.

América del Sur, República de Colombia, Bogotá.

Traducido del inglés por
CONTO CONTO.

SONETO.

Es la infancia mañana de la vida:
Luz, la virilidad plena y radiosa:
Opaca tarde, ancianidad quejosa,
Precursora de sombra que intimida.

El pesar, de medir las horas cuida;
Y del placer la péndola ostentosa,
En rauda oscilación vertiginosa
Tiene de los instantes la medida.

Lo que hay desde la tarde á la mañana,
Es noche, oscuridad, duda espantable,
Es un meteoro así la vida humana

Que del hombre en el ser muerte se nombra,
Del tiempo en el espacio inmensurable,
Que empieza en luz y que termina en sombra.

México, 1886.

JUAN DE DIOS VILLALÓN.

HORAS TRISTES.

(Á mi querida hermana Estela.)

Hunde el sol en Occidente
Sus ya tibios resplandores,
Y se divisa en Oriente
La luz plácida y riente
Del astro de los amores.

Y ya del ave parlera
No se oye el grato sonido,
Que con su nota hechicera
De su dulce compañera
Arrulló el sueño querido.

El árbol lento se mece
De la brisa al soplo blando;
Lánguidamente parece
Que Natura se adormece
Leda canción murmurando.

Y una sonrisa doliente
Vaga por el labio mío;
Es que compara la mente
Un ayer resplandeciente
Con un hoy triste y sombrío.

Es que vivo separado
De los séres más queridos,
Y el Océano despiadado
No les lleva los gemidos
Del corazón lacerado.

Es que recuerdo con pena
Mi hogar, de santa alegría,
Es que en mi oído no suena
La suave voz que enajena
De la tierna madre mía.

Es que si al viento confío
La amargura que me aqueja,
El viento cruel é impío
Se burla del dolor mío
Y presto de mí se aleja.

Por eso, cuando á Occidente
Lleva sus rayos ya fríos
El astro de luz fulgente....
Una sonrisa doliente
Vaga entre los labios míos.

México, 1886.

ENRIQUE PÉREZ VALENCIA.

VARIEDADES.

EMILIA PARDO BAZÁN.

Hemos visto en una correspondencia publicada en el *Diario de la Marina* y firmada por María del Pilar Sinués, un injusto ataque dirigido á la eminente escritora Emilia Pardo Bazán, honra de la literatura española. Dice María del Pilar Sinués en su carta á las damas, que á Emilia Pardo Bazán *le han formado sus amigos la reputación literaria que ha obtenido.* No podemos menos de alzar la voz contra tan injusta aseveración. Emilia Pardo Bazán debe su fama literaria á sus notables libros, á su indiscutible talento. «San Francisco de Asís» y «Cuestión Palpitante,» son dos obras de gran trascendencia que darán á la ilustre escritora la inmortalidad: dichas obran han sido celebradas por todos los críticos españoles.

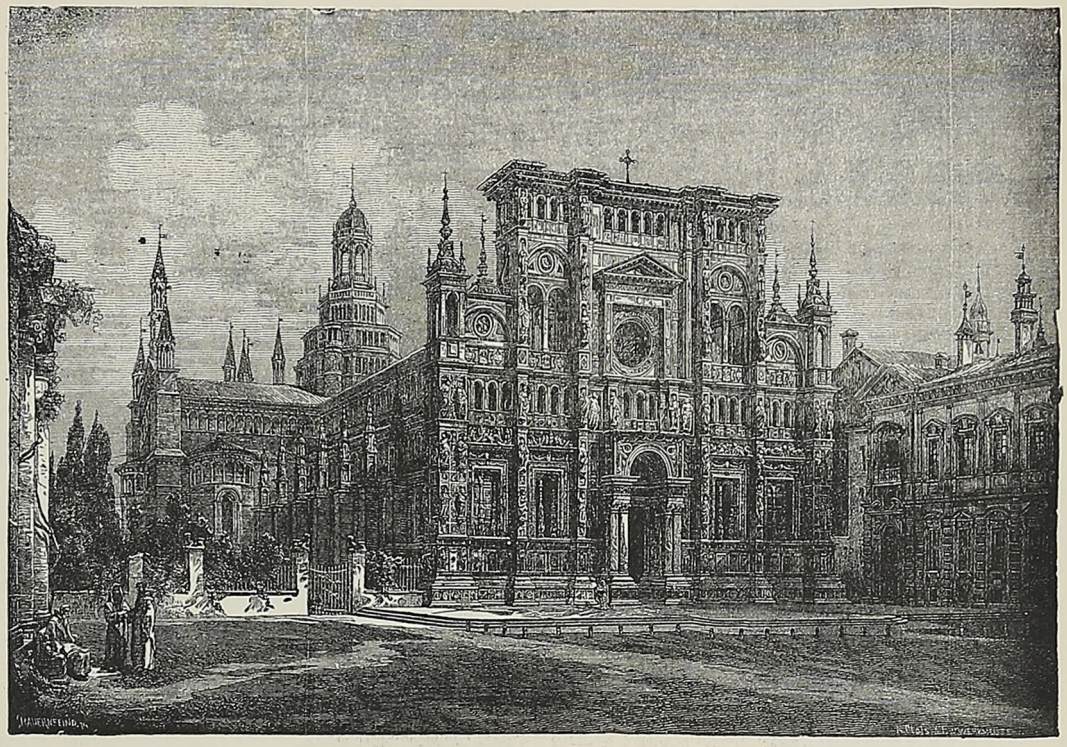
Los ataques de una mujer á otra mujer siempre nos han parecido inconvenientes y de muy mal tono, mas cuando estos ataques van dirigidos á una escritora de la talla de Emilia Pardo Bazán, son más agravantes y no hacen honor á los sentimientos ni á la inteligencia de quien los firma.

LAS MUJERES Y LAS NOCHES.

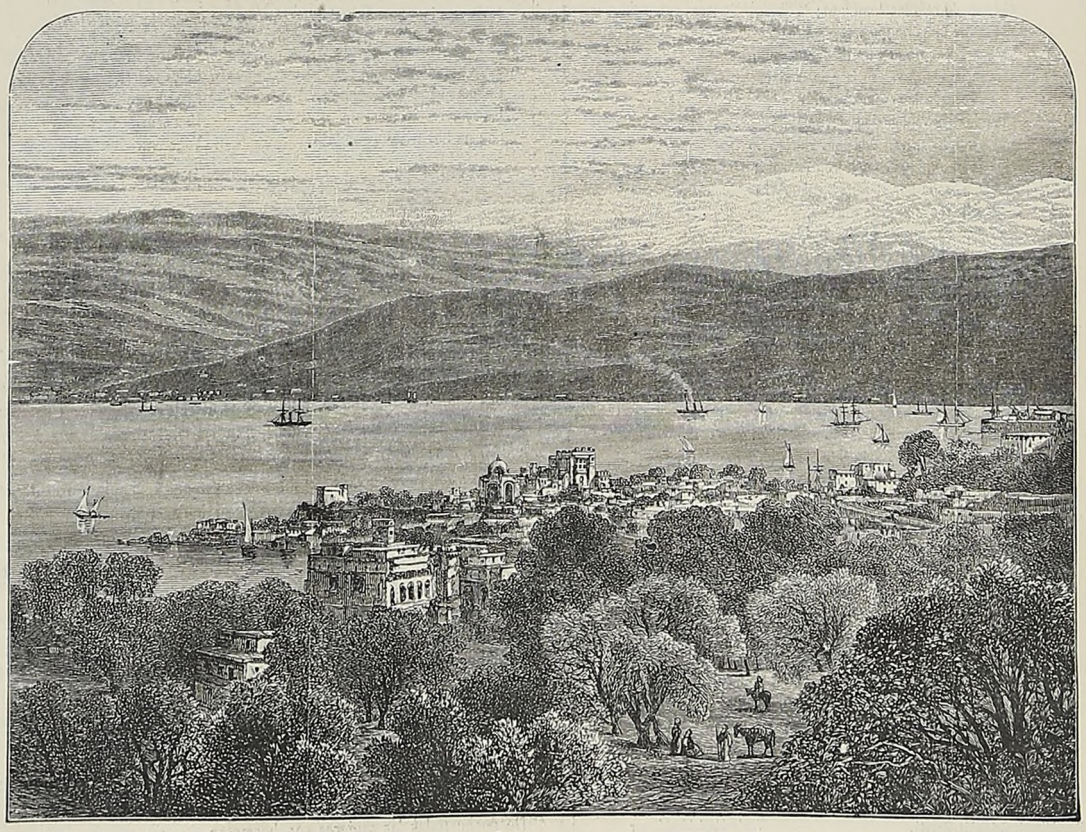
Las mujeres y las noches se favorecen recíprocamente, como si tuvieran un convenio mutuo.

De noche todas las mujeres son hermosas.

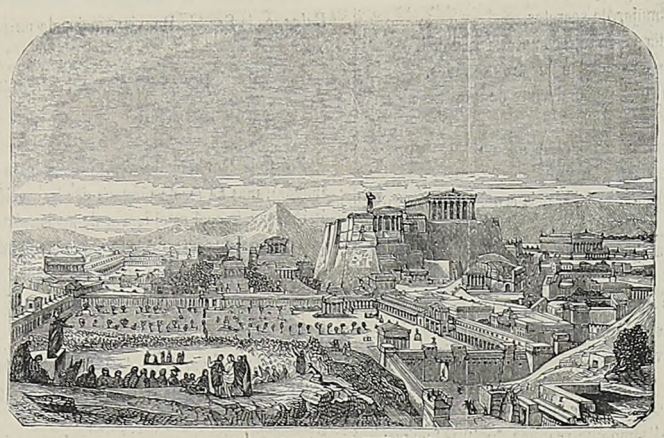
Entre mujeres todas las noches son más bellas.



LA CARTUJA DE PAVÍA



VISTA DEL LÍBANO DESDE BEIRUT



GRECIA.—ATENAS

ESTADOS UNIDOS.—LA FUENTE TYLER-DAVIDSON

La noche le dice al hombre: duerme; á la mujer le dice: sueña.

La noche está llena de misterios y la mujer de secretos.

La noche desaparece ante la luz del dia; las mujeres ante la realidad.

Las unas lisonjean nuestra fantasía; las otras adulan nuestros sentidos.

Al través de ese vidrio mágico que la noche pone delante de nuestros ojos, todo lo vemos distinto de como es.

Al que mire por los ojos de una mujer, le sucederá lo mismo.

La noche nos quita la luz y las mujeres nos ciegan.

Nada más terrible que una noche de insomnio; nada más cruel que una mujer no nos deje soñar.

Las estrellas centellean en el cielo, como las miradas en los ojos de una mujer hermosa.

Así como se dice: de noche todos los gatos son pardos, se puede decir delante de las mujeres: todos los hombres son lo mismo.

La belleza de la noche consiste en el velo que la cubre; lo más hermoso de una mujer es el pudor.

Todavía tiene la mujer una semejanza más bella con la noche.

La noche derrama sobre nosotros el bálsamo que reanima nuestras fuerzas; la mujer vierte en nuestro espíritu el sentimiento que vivifica nuestro corazón.

La una nos dice vive; la otra nos dice ama.

La noche empuja al hombre hacia su casa; la mujer lo atrae al seno de la familia.

Las noches se dividen en claras y oscuras, lo mismo que las mujeres se dividen en blancas y morenas.

La noche se ve en todas partes, lo mismo que la mujer á quien se quiere.

Nos envuelve la noche poco á poco, lo mismo que la mujer.

La noche es la sombra del cielo; la mujer es la sombra de nuestra alma.

¿Quereis un retrato fiel de la noche? pues cerrad los balcones, las puertas y las ventanas, y la noche se levantará en medio de vuestra aposento.

¿Quereis el retrato fiel de la mujer que amais? Cerrad los ojos y la vereis dibujarse perfectamente en el fondo de vuestro corazón.

La noche nos rodea de sombras para que sólo podamos verla á ella; la mujer nos rodea de.... para que no podamos ver á otra.

Los ojos se abisman en las tinieblas de la noche, como el corazón en la ternura de una mujer.

Las noches cubren de rocío la tierra por donde pasan, y las mujeres llenan de lágrimas el camino de su vida.

La noche es la mitad del dia, como la mujer es la mitad del hombre.

Para conocer á la mitad del género humano, no hay más que hacer un viaje al rededor de una mujer.

Si no hubiera noches el hombre viviría sin estrellas; y si no hubiera mujeres, ¿cuál sería la estrella del hombre?

El encanto de la noche consiste en su misterio; el de la mujer en su recato.

Seudónimos de algunas escritoras que tienen celebridad europea.

Madame Sacher-Mazoch, firma Wanda de Bunajow.
Madame de Molénes.—Ange Beninne.
Madame Camille Guyot.—Condesa de Bassanville.
Madame de Voisins.—Pierre Cœur.
Madame Della Rocca.—Camille Henri.
Madame Clemence Altemer.—René de Camors.
Condesa de Mirabeau.—Chut, Zut.
Madame Regnier.—Daniel Darz.
Madame de Saint Mars.—Condesa Dash.
Madame Juliette Cuviller Fleury.—Olivier Lavoissy.
Madame Marie Deschart.—M. Mayran.
Madame Boyanowich.—Paule Minck.
Madame La Peyrere.—Pierre Ninous.
Madame Juleo Paton.—Jacques Rozlar.
La Reina Isabel de Rumania.—Carmen Silva.
Madame de Peyronni.—Etincelle.
Mademoiselle María Ferry.—Isabelle France.
Madame Janvier de la Motte.—Gennevraye.
Madame Dardenne de la Grangerie.—Philippe Gerfant.
Madame A. Durand.—Henri Greville.
Madame Gustave Fould.—Gustave Haller.
Princesa Kolsoff-Michalsky.—Dora d'Italia.

Y por último, el corresponsal parlamentario en París de *L'Independance Belge*, es la Sra. de Rouvier, mujer de nn ex-ministro gambettista.

Pensamientos en el álbum de un joven.

***

Existe la cruz de la legión de honor para los valientes (me decía una de mis amigas), mas no existe ninguna condecoración para la mujer que sabe vencerse á sí misma, lo cual es el mayor de los heroísmos. Si no existe para ésta ninguna condecoración (contesté), es porque los hombres no han podido crear un premio superior al aplauso de la propia conciencia.

***

La mujer vulgar trata de retener á su lado al hombre que ama por medio de las concesiones; la mujer superior por medio de las negativas.

***

El amor, cuya soberbia es inconmensurable y cuya audacia es ilimitada, pues se considera inmortal, cree abarcar el espacio, formarse un cielo, encerrar en su esencia el infinito, la eterna dicha y la perpetua gloria; el amor que se manifiesta con las dos palabras absolutas: *siempre* y *jamás*, es, sin embargo, en los hombres el más inconstante de todos los sentimientos.

Vestina.

Dos definiciones.

—¿Qué es el recuerdo?
—La concesión temporal de un nicho en el cementerio.
—¿Y el olvido?
—La fosa común.

Digno de aplauso.

El Sr. Tomás Braniff, dueño de la fábrica de hilados y tejidos de San Lorenzo, ha enviado á la jefatura política de Orizaba 25 piezas de manta para que se haga de ellas, en los hospitales, el uso que mejor convenga.

Ese rasgo de filantropía del Sr. Braniff, lo enaltece sobremanera.

EL PREMIO GRANDE.

NOVELA ORIGINAL

DE

JUAN TOMÁS SALVANY.

(Continuación.)

El caballero, absorto en escuchar al joven, ni siquiera miró al redondel cuando Mlle. Marietta, haciendo saltar la valla del mismo á su caballo, desapareció entre un trueno de palmadas. La niña, en tanto, sin replicar palabra, apresuróse á enjugar una lágrima indiscreta que, á pesar de ello, no pasó inadvertida al orador.

—Sin embargo,—concluyó este último,—no considero necesario el oficio de *clown*, ni que ese público grosero venga á divertirse con tales chocarrerías: existen profesiones, oficios más nobles con que atender al preciso sustento; espectáculos más cultos é instructivos con que proporcionarse unas horas de solaz y esparcimiento.

Proferidas estas palabras, todos callaron, entregado cada cual á las reflexiones que el caso le sugiriera.

—¡Papá, papá, los leones!—dijo al fin la niña, alborozada.

En efecto, una enorme jaula, cuyo interior ocultaban grandes planchas de metal, rodó al impulso de forzudos brazos hasta el centro de la arena. Un rugido imponente como una voz de mando, terrible como una amenaza de muerte, estremeció á la concurrencia; hizo latir aceleradamente los corazones, concen-

trarse las miradas y la atención en el lugar donde se ocultaban aún los reyes del desierto.

—¿Ve usted?—repuso el joven, dirigiéndose nuevamente al caballero,—ese espectáculo será peligroso, inmoral, todo lo que usted quiera; pero no degrada y, por mi parte, confieso que me seduce. Encuentro algo terriblemente grande en esa lucha y en esa victoria del hombre sobre el bruto, de la inteligencia sobre la fuerza, del rey de la creación sobre el rey de los bosques. Luego, ese palpitante interés, esa emoción suprema que experimenta todo un público hasta ver quién vence á quién; en lugar de degradarlo, desarrolla en su corazón el sentimiento y le presta nuevo brío.

El caballero hizo con la cabeza una señal afirmativa que secundó la niña.

Cayeron las planchas que ocultaban el interior de la jaula, y el público pudo admirar, con toda su rugiente fiereza, á cinco leones, cuyos ojos inyectados en sangre, cuyas flotantes melenas y garras amenazadoras parecían desafiar á los espectadores. Observóse en la compacta muchedumbre cierta undulante agitación que recordaba un campo de rubias mieses sacudidas por el viento.

El capitán Cardono saltó en medio de la arena, siendo saludado con aplauso general. Era un hombre en toda la fuerza de la edad, moreno, nervudo, de gentil presencia, de mirada audaz, robusto cuello y abundosa melena, cual si en ella quisiera competir con los leones. Llevaba la cabeza descubierta; vestía botas de montar, ajustado y recio pantalón de ante, largo casacón de paño con bordados, ceñido por un cinto de cuero, en el cual brillaban las cinceladas culatas de dos pistolas, y empuñaba un látigo en la diestra.

Dirigióse resueltamente á la jaula de los leones, que, al verle, rugieron de coraje; abrió con cautela la puerta y entró cerrándola tras sí. Las cinco fieras comenzaron á saltar desordenadamente en todas direcciones, amenazando con garras y fauces al capitán, sin que por ello se atrevieran á tocarle. Era de ver y de admirar cómo el intrépido domador les daba de latigazos, irritándolos con el gesto y con la voz; ya con saltos redoblados los veía sobre su cabeza, cual banda de hambrientas águilas, ya revolverse rugientes á sus piés, alta la garra y la fauce amenazante; ya avanzaban furiosos contra él, ya retrocedían acorralados hasta un rincón de la ferrada jaula. El capitán echó mano á sus pistolas, cada una de dos cañones, y uno tras otro descerrajó los cuatro tiros á las feroces fieras. Y las voces imperiosas del domador, y los rugidos imponentes de los leones, y el estruendo de una y otra detonación, y el resplandor de los fogonazos, y el rápido saltar y revolverse de aquellos cinco brutos en torno de una figura humana, formaban un conjunto salvaje, informe, aterrador, que helaba la sangre en las venas y suspendía la respiración en los pulmones. Era aquello algo parecido á una lucha de titanes, á las embestidas del mar alborotado, á los ímpetus del huracán tronchando un bosque de encinas seculares; era, en fin, un espectáculo aterrador, indescriptible.

Nuestro joven, no obstante, intentó describirlo, diciendo:

—¡Soberbio! Así, en la jaula del cerebro humano, luchan y se revuelven las pasiones, más rugientes aún que las fieras del desierto, contra la razón, su domadora. Mientras la razón triunfa, como aquí el domador de los leones, el latente espectáculo cerebral no deja de ser una diversión, un nuevo encanto de la vida; pero si las pasiones, es decir, las fieras, devoran á la razón, que debió domarlas, el hombre es devorado á su vez por las pasiones, la conciencia sucumbe y el espíritu rueda hasta el fondo del abismo.

—¡Bien comparado, joven!—no pudo menos de exclamar el caballero.

La niña, aunque nada dijo, posó en el semblante del filósofo una mirada investigadora, larga y profunda, cual si quisiera penetrar hasta el doblez más recóndito de su alma.

En el mismo instante, el capitán, saliendo de la jaula, cerraba rápidamente la puerta, hasta la cual con sus amenazas y rugidos le acompañaron los leones, entre una tempestad de bravos y palmadas que el público, entusiasmado, tributaba al domador.

Por tercera vez salía éste al redondel á saludar y ser saludado por los espectadores, cuando la niña, de pié y con el abrigo puesto, se dispuso á abandonar el Circo, seguida de su padre. Ni uno ni otra lo verificaron sin dirigir un ligero saludo al joven, que contestó respectivamente:

—A los piés de usted.... Beso á usted la mano.

Luego, su primer impulso fué levantarse y seguirles, con objeto de averiguar el domicilio de la hermosa niña. Considerando empero un vil espionaje semejante acción, inmóvil en su sitio, se contentó con no perderlos de vista hasta que hubieron desaparecido.

II

En Madrid, nada más fácil que averiguar la vida y milagros del prójimo: la rodante murmuración os los cuenta cien veces sin que querais saberlos. A los ocho dias, Miguel (así se llamaba nuestro joven) supo que el caballero, llamado á su vez D. Justo del Cigarral, último vástago de una noble familia toledana venida muy á menos, había renunciado á ostentar el título de conde, por avenirse el condado muy mal con su mermada fortuna; que el dicho D. Justo veíase en la precisión de desempeñar un destino en el Ministerio de Estado, con el haber de siete mil quinientas pesetas anuales; supo, además, que este funcionario público era viudo, y que con Lucía, su única hija, habitaba un tercer piso en la calle de Bailén; supo, en fin, para feliz coronamiento de sus informes, que al dejar atrás los quince abriles, ya la discreta hija de D. Justo hacíase digna de su nombre bautismal, pues, por su belleza de alma y cuerpo, *Lucía lucía* donde quiera que se presentase.

Miguel recibió con singular satisfacción tales noticias y alegróse por todo extremo de que la niña no fuese rica, considerando muy discretamente que las riquezas suelen ser foco de corrupción, ó verdugos del sentimiento, ó valladar infranqueable para un joven pobre, aspirante á la mano de una doncella opulenta, honrada y no mal parecida.

En Madrid, nada más fácil también que disminuir la distancia entre dos ó más personas, gracias al frecuente y expansivo trato social de los madrileños. En su consecuencia, á los dos meses de la referida exhibición de los leones en el Circo de Price, fuese casualidad, fuese obra del primero, Miguel, Lucía y el padre de ésta se encontraron de nuevo en una tertulia, y fueron mutuamente presentados por la señora de la casa. Padre é hija supieron entonces por boca del mismo joven, que éste era natural de Madrid; que formaba parte de una modesta y poco numerosa familia; que había terminado la carrera de leyes, bien que sin pleitos todavía, y que era, como la hija de D. Justo, huérfano de padre. Supieron poco después, eso no lo dijo Miguel, mas lo notaron ellos, que poseía una educación esmerada, unos conocimientos nada vulgares, un espíritu recto, un *sentido* para el mal llamado *común*, puesto que era muy superior al de la inmensa mayoría de los mortales, y una delicadeza de gustos y sentimientos todavía menos común entre los individuos del sexo no siempre con razón apellidado fuerte.

Una de las conversaciones entre nuestros personajes versó sobre la función del Circo de Price, durante la cual se conocieran; sobre los espectáculos gimnásticos y los *clowns*, vertiendo Miguel tantas y tan luminosas ideas, formando tan atinados conceptos, descubriendo tan exactas apreciaciones, que acabó de granjearse en breve las ya nacientes simpatías de D. Justo y de su hija.

Miguel tenía un verdadero interés en concurrir á la tertulia, que se verificaba todos los jueves, y sus nuevos amigos, por otro lado, tampoco faltaban á ella.

Lucía se iba acostumbrando insensiblemente al trato de Miguel, y si tal vez fuera aventurado decir que amaba al joven, no lo será el asegurar que amaba su conversación, lo cual venía á ser lo mismo, profesando á su interlocutor una reconcentrada simpatía y una franca admiración hacia el saber y entendimiento que aquel, sin vanidad y sin querer, á cada paso revelaba. Y no eran por cierto injustificados estos afectos de Lucía: el trato de Miguel, además de su exquisita finura, era encantador por lo original; en cuanto á su conversación, amena, pintoresca, salpicada de imágenes ingeniosas, de pensamientos profundos ó sublimes, expresados siempre en un lenguaje llano y culto, no se parecía á la de los demás hombres. No solía abusar de la galantería, pero al usarla alguna vez, eclipsaba con ella á todos los galanteadores de oficio; y como quiera que no las prodigaba, sus frases galantes tenían más valor que las de ningún otro. Sin duda por aquello de que adonde quiera que fueres haz lo que vieres, bailaba como un simple y frívolo mortal, sin dar importancia al baile, y burlándose antes bien de los bailadores, á cuyo propósito solía decir que el salón, atestado de parejas saltarinas, se le antojaba enorme olla donde hirviesen judías.

Por otra parte, Miguel admiraba constantemente la discreción y belleza de Lucía, y bien podía decirse de él que estaba enamorado, aunque en modo alguno declarase á su amiga semejante sentimiento.

Ambos habían bailado juntos muchos valses y ejercido repetidas veces el noble comercio de sus ideas, cuando una velada, en la tertulia, la amiga dijo al amigo:

—Miguel, ¿quiere usted que juguemos un décimo á la lotería?

—¡Cómo! ¡Es usted jugadora!

—He tenido una corazonada.

—¡También supersticiosa!

—¿Quién se libra, siquiera un momento, de supersticiones?

—No he jugado nunca.

—Mejor; dicen que el que juega por vez primera, gana.

—Preocupaciones.

—Creo que con usted me va á tocar.

—Siendo así, no quiero incurrir en la crueldad de negar á usted la suerte. Estoy á sus órdenes, Lucía.

Sin fe en las corazonadas, ni en el azar, Miguel aceptó, por complacer á su amiga, y también por otra razón menos generosa: le halagaba aquella comunidad de intereses con Lucía.

Jugaron, pues, á medias un décimo de seis pesetas, y como era de esperar, no les tocó.

—No hay justicia en la tierra,—dijo Lucía;—usted merece ser rico.

—No me asuste usted: si lo merezco, jamás llegaré á serlo.

—Renuncio á probar fortuna por ese lado, repuso la joven.

Y se burló discretamente de su corazonada, y no volvió á mentar á Miguel la lotería.

En esto se fué acercando la canícula, y según costumbre de todos los años, comenzó en Madrid la dispersión general. Miguel, á pesar de ello, no abandonó la corte, porque no le era fácil permitirse viajes de recreo, ni podía resolverse á imitar con este objeto á los que toman dinero prestado ó se arruinan tras fútiles caprichos. Don Justo y su hija tampoco la abandonaron, ya por análogas razones que Miguel, ya por atender el primero, escrupuloso en grado sumo, á las exigencias de su destino. De acuerdo con otros tertulianos, que igualmente permanecían en Madrid, trasladaron la reunión á los jardines del Buen Retiro, durante las noches de concierto.

III

En una de ellas, mientras Lucía se hallaba distraída en conversar con varias compañeras y en oir unos valses de Chopin, Miguel tenía entablada con Don Justo la siguiente conversación:

—Confieso,—decía el último,—confieso que la petición de usted, por proceder de quien procede, me lisonjea en extremo; empero, hay que mirarlo todo; la felicidad de mi hija no es una bicoca.

—Tiene usted razón.

—El asunto ofrece dificultades....

—Váyalas usted exponiendo, á ver si las allano ó me convencen.

—¿Ha consultado usted la voluntad de Lucía?

—Por indicación suya provoco esta conversación.

—Perfectamente, ya tenemos un dato para resolver el problema; pero....

—¿Qué?....

—Mi hija es una niña; no tiene más que diez y seis años.

—¡Tanto mejor! Así podremos esperar. Ella diez y seis años, yo veinte y cuatro, aunque tardemos cinco....

—Para fundar una familia son necesarios recursos, muchos recursos en estos tiempos.

—El mundo los ofrece á quien sabe buscarlos.

—Lucía, ya se lo dije á usted, no tiene nada; fabricar castillos sobre mi sueldo de empleado, es fabricarlos en el aire; cualquier dia me dejan cesante ó me jubilan. Aparte de mi sueldo, sólo poseo en Toledo nuestra casa solariega y una huerta, que si se van á vender, no dan nada por ellas; que si se van á explotar, producen menos todavía. En cuanto á usted....

—Yo....

—No lo tome usted á ofensa, pero es usted pobre, amigo mio, bastante pobre, amnque digno de mejor suerte.

—¿Qué importa? Trabajaré. Dios hizo el mundo de la nada; un hombre decidido, que es la imagen de Dios, bien puede hacer algo con su actividad é inteligencia. Por eso he fijado á vd. un plazo de cinco años, porque me propongo trabajar.

D. Justo clavó en el joven una mirada escrutadora, diciendo al propio tiempo:

—¡Cinco años! ¿Sabe usted lo que significa ese plazo para las vicisitudes del sentimiento, para las debilidades del corazón humano? En cinco años, se puede amar y dejar de amar diez veces.

—¡Oh!.... Me ofende usted.

—No es ofensa, amigo mio, es una mera suposición, no despreciable en el presente caso. Usted sabe que el sentimiento suele ser independiente de la voluntad.

—¡Nunca, cuando la voluntad es fuerte, incorruptible la conciencia!—exclamó Miguel con ardorosa frase. Después añadió, dulcificando la voz:—¡Tan poco fia usted en los méritos de su hija para suponerla capaz de inspirar afectos pasajeros!

El noble padre sonrió.

—En fin,—dijo Miguel,—yo sólo pido á usted permiso para querer á su hija y permitir que ella me quiera. La trataré, es cierto, con mayor intimidad, mas también con el respeto debido á ella, á usted y á mi propio. Si llego á comprender que no la puedo hacer dichosa, yo seré el primero en retirarme. Lucía nada perderá.

—¿Y la paz del alma? ¿Y la virginidad del corazón? Son su único tesoro.

—¡Oh!.... ¡Nada tema usted!

D. Justo pareció reflexionar.

—El caso es arduo,—dijo.

—En apariencia, tal lo creo; en el fondo, es muy sencillo.

Al proferir Miguel estas palabras, terminaron los valses de Chopin, y la orquesta, hábilmente dirigida por el maestro Vázquez, fué saludada con un nutrido aplauso. Lucía, sentada á alguna distancia, entre sus amigas, dirigió á Miguel una mirada de interrogadora ansiedad. El joven procuró tranquilizarla con una sonrisa, y bajando la voz, dijo á D. Justo, para el cual no pasara inadvertida la mirada de su hija:

—Me hallo dispuesto á acatar su voluntad; ¿qué me contesta usted?.... ¿Sí ó no?

(Se continuará.)

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Estatua de Minerva.—Léase el bello artículo de la página 103.

La Cartuja de Pavía.—«El que quiera comprender el genio del Renacimiento sólo tiene que detenerse una hora en la contemplación de esta joya del arte.» Tales han sido las palabras de un escritor contemporáneo. Alarcón en su viaje de Madrid á Nápoles, también celebra este notable monumento. Hállase situado no lejos de la ciudad de Pavía y cerca del camino que de esta población conduce á Milán. El interior corresponde á la belleza del exterior, y su iglesia es suntuosa. En la nave trasversal de ésta, se encuentra la capilla mortuoria del fundador de esta iglesia y monasterio, llamado Juan Galeazzo Visconti, duque de Milán, al cual débese la fundación de la Catedral de Milán.

Vista del Líbano desde Beirut.—Aplícase generalmente el nombre de El Líbano á la más elevada y más notable de las cordilleras que se hallan en la Siria. Elévase en los confines septentrionales de la Palestina, cerca del gran manantial del Rio Jordán y las riberas de Letania. Del Líbano se cortaron las maderas preciosas que entraron en la construcción del Templo de Jerusalem. Nuestro grabado no puede expresar en toda su belleza la magnífica perspectiva que ofrece el Líbano, contemplado desde las alturas inmediatas á la moderna ciudad de Beirut.

Grecia. Atenas.—Esta antigua capital de la Grecia Oriental llegó á contar hasta 80,000 habitantes. Dícese que fué fundada por Cécrope. Tenía, en el tiempo de su mayor esplendor, 22 millas de circuito, 13 puertas y 3 puertos. Regaban sus alrededores dos riachuelos: el Iliso y el Heridano. La población estaba dividida en diversos barrios, siendo los principales el Cerámico, el Pritaneo, el Liceo, el Teatro, el Acrópolis, el Areópago y la Academia.

La fuente Tyler-Davidson.—Esta hermosa fuente, que se alza con gran gallardía en Cincinnati, es una de las más costosas que existen en la América del Norte. Fué costeada por un rico comerciante que había alcanzado su fortuna en largos años de perseverante trabajo en dicha ciudad. El nombre de Tyler-Davidson, no caerá en el olvido jamás.

GRAN RELOJERÍA Y JOYERÍA
« LA PERLA »
1ª CALLE DE PLATEROS, 14.

Cada reloj debe llevar en la carátula el nombre de
DIENER & ROTHACKER,
Siendo los únicos legítimos.

Teniendo la venta exclusiva en la República Mexicana de los **Legítimos Relojes Americanos de Waltham,** ofrecemos al público relojes de plata, dos tapas, desde **$14 50** á **$18 50.**
Relojes de oro, dos tapas, desde **$35** á **$150.**

ANUNCIOS

ZALDO HERMANOS Y COMPANIA

VERACRUZ.

COMISIONES, CONSIGNACIONES, BANCA, IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES.

Almacenistas de ropa por Mayor y Menor.
Comisionistas en todos ramos.
Giradores sobre plazas del País y del Extranjero

Unicos dueños é importadores exclusivos del acreditado hilo blindado para máquina "LOS DOS DIAMANTES."

Unicos agentes en esta República de los productos de la fábrica de hilo de Clark & Comp. Marca "El Ancla."

Consignatarios del vapor nacional "Tlacotalpam."

Giros sobre las siguientes plazas de España:

Andújar, Albacete, Alicante, Almería, Alcázar de San Juan, Avila, Aranda de Duero, Alcira, Alcoy, Avilés, Aguilas, Barcelona, Badajoz, Barco de Avila, Béjar, Bilbao, Burgos, Calahorra, Cáceres, Cartajena, Cádiz, Ciudad Real, Coruña, Cuenca, Calatayud, Coria, Córboba, Colunga, Ecija, Ferrol, Gibraltar, Gijón, Granada, Guadalajara, Grado, Huelva, Haro, Huesca, Irún, Infiesto, Jaen, Jerez de la Frontera, León, Lérida, Logroño, Lugo, Luarca, Llanes, Madrid, Málaga, Murcia, Mérida, Manzanares, Manresa, Medina del Campo, Muros de Pravia, Navia, Oviedo, Orense, Onís, Palencia, Plasencia, Pontevedra, Pamplona, Pola de Lena, Pito de Cudillero, Pravia, Pola de Siero, Quintana de la Orden, Reinosa, Reus, Rivadeo, Rivadesella, Santander, Salamanca, Sevilla, Santiago, Segovia, San Sebastian, Soria, Sigüenza, Santa Marta de Ortigueira, Salas, Santullano, Tarragona, Toledo, Torrelavega, Torrijos, Tudela, Tomelloso, Trubia, Ubeda, Valladolid, Valencia, Vigo, Vitoria, Valdepeñas, Vega de Rivadeo, Veriña, Zaragoza, Zamora.

Sobre los mismos puntos gira en México el

Sr. D. Manuel Ybañez,
CALLE DE CAPUCHINAS NUM. 2½.

GRAN FABRICA DE PUROS Y CIGARROS

El Borrego y La Asturiana.

Fábrica, **Libertad núm. 2** } MÉXICO { Despacho central, **Capuchinas, 12**

La constante proteccion que el público en general dispensa á mis acreditados puros y cigarros **El Borrego y La Asturiana**, obliga mi gratitud, ofreciéndole seguir empleando los mejores tabacos que se cosechan en la República.—En cuanto al papel para cigarrillos, sólo se emplea el de la marca ESPAÑA Y MÉXICO, reputado como el mejor que se elabora en Barcelona. Para los puros de perilla que se elaboran en la misma fábrica, no omitiré medio alguno por costoso que sea, no sólo para que conserven la aceptacion que hoy tienen, sino para que sean los únicos que se consuman en esta plaza. De la bondad de éstos me da la prueba los muchos pedidos que de Europa recibo. La venta que hice de mis establecimientos El Borrego y Sucursal de la misma, me permite dedicarle más atencion á la citada fábrica; y tanto los cigarrillos picadura de hebra estilo frances, como los de tabaco cernido, son, sin discusion, los elaborados con más limpieza en esta capital.—Sigue el expendio de todos mis labrados al precio de fábrica, en la calle de Capuchinas núm. 12 y en las ciudades tiendas del Borrego y Sucursal de la misma, propiedad estas dos últimas de los Sres. Basagoiti y Posada, á quienes he vendido los referidos establecimientos con esta fecha.
México, Octubre 1º de 1884.—REMIGIO NORIEGA, propietario.

LA ELEGANCIA
Vergara 4,
y CALLE DEL CINCO DE MAYO, 5

LA IMPERIAL
Vergara 11,
BAJOS DEL TEATRO NACIONAL

GRANDES ALMACENES DE CALZADO
Y DEPÓSITO DE EFECTOS CONCERNIENTES AL RAMO.

RAMON SOBRINO.

Depósito general:
MEXICO.—Calle del Cinco de Mayo núm. 5.—MEXICO.

Estos dos Establecimientos, los mayores que se conocen en el ramo, tienen toda clase de calzado, con perfeccion, elegancia, buenos materiales y siempre de última moda. Hay en ellos un salon, *especial para señoras*, donde puedan con libertad probarse el calzado. ☞ Los precios muy equitativos.
A continuacion del gran Almacen LA ELEGANCIA, se encuentra un gran Depósito de pieles extranjeras y del país, así como todo lo concerniente al ramo de zapatería.

LITOGRAFÍA
DE

EMILIO MOREAU Y HERMANO

Calle de Tarasquillo Núm. 6

MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.—Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.—Tarjetas, etc. etc.—**Especialidad en trabajos de Cromo-litografía y en Ilustraciones para periódicos**, por el procedimiento de **Fotolitografía.—Reproducciones de todas clases.**

NACIONAL MONTE DE PIEDAD.

AVISO.

Se participa al público que las prendas empeñadas en la Casa Matriz y sus sucursales en AGOSTO DE 1885, se rematarán el presente mes en el órden siguiente:

	Casa Matriz.—Ropa.	Juéves 11
	— Objetos varios.	Miércoles 17
	— Alhajas.	Viérnes 26
	Sucursal nº 1.—Segunda de Mesones núm. 14.	Lúnes 29
	— nº 2.—Primera de la Merced núm. 3.	Sábado 27
	— nº 6.—Esquina de las Moras y Sepulcros de Santo Domingo.	Mártes 23
Venta extraordinaria	— nº 8.—Esquina del Zapo y calle Ancha	Sábado 20

Las personas interesadas pueden ocurrir á desempeñarlas, refrendarlas ó á presenciar su venta conforme á lo estipulado en los billetes: en concepto de que los remates comenzarán en la Casa Matriz á las diez, y en las Sucursales á las nueve de la mañana, con la concurrencia que hubiere, continuándose los dias siguientes á las horas de despacho.

México, 1º de Marzo de 1886.—Vº Bº, *Jesus Fuentes y Muñiz.—A. Villamil.*

POR MAYOR Y MENOR

AL JOCKEY CLUB

POR MAYOR Y MENOR

PRIMERA CALLE DE SAN FRANCISCO NÚMERO 4

Frente al Hotel Iturbide.

ESTACION DE VERANO.

PRECIOS SUMAMENTE MODERADOS.

La casa E. BAYONNE tiene la honra de participar á su escogida y numerosa clientela y al público en general, que acaba de recibir de Paris un espléndido y gradísimo surtido de Sombreros para señoras y niñas, desde el precio de 6 pesos. Plumas de todas clases. Flores en ramo ó en docena. Adornos de azahar para trajes de novia. Guirnaldas y adornos para baile. Macetas y plantas para salas. Medias de seda. Mantillas. Fichús, visitas y salidas de teatro. Confecciones, vestidos hechos para señoras, señoritas y niñas. Corsés. Polizones. Guantes «Jouvin,» de piel de Suecia ó piel de cabritilla y de seda. Especialidad de calzado parisiense. Perfumería legítima de las primeras casas de Paris y Lóndres. Paraguas y látigos ingleses. Peinetas, orquillas, etc., etc.

INMENSO SURTIDO DE OBJETOS PARA OBSEQUIOS.

GRAN TALLER ESPECIAL PARA VESTIDOS Y CONFECCIONES.

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 12 de Setiembre de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE MORELOS.

TREN MIXTO DE MEXICO A OZUMBA		TREN MIXTO DE MEXICO Á TAUTEPEC		ESTACIONES.	TREN MIXTO DE TAUTEPEC Á MEXICO.		TREN MIXTO DE OZUMBA A MEXICO	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	3.00 P.M.	,,	8.00 A.M.	México (S. Lázaro)	4.45	,,	9.40	,,
3.35	3.50	8.35	8.50	REYES	4.00	4.10	8.50	9.05
4.05	4.15	9.05	9.10	AYOTLA	3.40	3.45	8.20	8.35
4.30	4.45	9.25	9.35	COMPAÑIA	3.10	3.25	7.50	8.05
5.30	5.45	10.20	10.30	TENANGO	2.25	2.40	7.15	7.30
6.10	6.30	10.55	11.10	AMECAMECA	1.40	1.55	6.40	6.55
7.00	,,	11.40	12.30	OZUMBA	12.00	1.00	,,	6.00
,,	,,	1.35	1.40	NEPANTLA	10.00	10.15	,,	,,
,,	,,	2.45	2.55	VECAPIXTLA	8.20	8.30	,,	,,
,,	,,	3.30	3.45	CUAUTLA	7.20	7.35	,,	,,
,,	,,	4.50	,,	YAUTEPEC	,,	6.00 A.M.	,,	A.M.
		P.M.						

LINEA DE IROLO.

Tren de Pulque de México á la Luz		Tren Mixto de México á Calpulalpam		ESTACIONES.	Tren Mixto de Calpulalpam á México		Tren de Pulque de la Luz á México	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	8.00 A.M.	,,	6.30 A.M.	México (S. Lázaro)	5.10	,,	10.20	,,
8.35	8.45	7.00	7.05	REYES	4.35	4.40	9.20	9.35
9.30	9.45	7.45	8.00	TEXCOCO	3.40	3.55	8.15	8.30
10.05	10.10	8.20	8.25	TEPETLAXTOC	3.15	3.20	7.45	7.55
10.45	10.50	8.55	9.00	SAN ANTONIO	2.40	2.45	7.00	7.05
11.10	11.20	9.20	9.30	METEPEC	2.10	2.20	6.15	6.30
11.40	11.50	9.50	9.55	OTUMBA	1.50	1.55	5.45	5.55
12.00	12.10	10.05	10.10	SOAPAYUCA	1.35	1.40	5.20	5.30
12.45	1.00	10.40	10.50	IROLO	12.55	1.05	4.20	4.35
1.20	1.35	11.05	11.20	SAN LORENZO	12.30	12.40	3.45	4.00
2.00	,,	11.35	,,	CALPULALPAM	,,	12.15	,,	3.00
3.00	,,	,,	,,	LA LUZ	,,	,,	,,	2.00
P.M.	P.M.	P.M.	P.M.		P.M.	P.M.	P.M.	P.M.

NOTA.—El tren Mixto, línea de Irolo, se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga. El tren de Pulque lleva hasta Texcoco coches de primera y segunda para pasajeros, y sale de la Estacion "Peralvillo" y llega á la misma. México, Setiembre de 1884.—*D. de Peon*, Superintente General.—**Precios de pasaje.**—*Línea de Morelos.*—México á Yautepec, 1ª clase, $3.22; 2ª clase, $1.61.—*Línea de Irolo.*—México á Calpulalpam, 1ª clase, $1.87; 2ª clase, $0.87.

ANUNCIOS

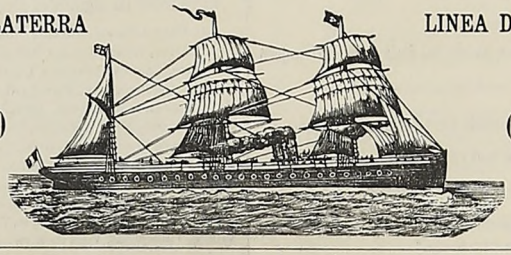
LA SEMANA.

PERIODICO MERCANTIL Y DE NOTICIAS, REGALO A LOS SUSCRITORES DE «EL ALBUM DE LA MUJER.»

El primer número aparecerá en el segundo trimestre de 1886.

COMPAÑIA MEXICANA TRASATLANTICA

LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS NUM. 10 — MÉXICO



LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS NUM. 10 — MÉXICO

Vapores correos: «TAMAULIPAS,» «OAXACA,» «MEXICO.»

Viajes mensuales entre LIVERPOOL y VERACRUZ, con escala en el Havre, Santander, Coruña, Sta. Cruz de Tenerife, Habana y Progreso.

AGENCIAS:

Baring Bros & Cª	Lóndres.	Ed. Santos & Cª	Paris.	Martin de Carricarte	Coruña.	Ibarra y Cª sucesores	Progreso.
" " " "	Liverpool.	Angel del Valle	Santander.	Ghirlanda Hermanos	Sta. Cruz de Tenerife.	Clayton y Cª	New Orleans.
H. Genestal & Delzons	Havre.	Angel Palacio	Bilbao.	J. M. Avendaño & Cª	Habana.	Rapp, Sommer y Cª	Veracruz.

Velasco y Compañía ..... **Gijon.**

PASAJE.—Se darán boletos de ida y vuelta de cámara, valederos por doce meses, con el 25 por ciento de rebaja sobre el precio de la tarifa vigente en el puerto donde se tome el billete. La misma rebaja se concede á los pasajeros para los puertos intercoloniales, siendo valederos los boletos por dos meses.—**BOLETOS DE FAMILIA.**—A toda familia que de una vez tomase por lo ménos cuatro pasajes enteros de cámara, se le rebajará el 15 por ciento sobre su importe total, siempre que éstos consten de un solo billete. Los criados no formarán parte integrante de la familia. Esta rebaja no comprende las ventajas que se conceden á los boletos de ida y vuelta.—**MENORES DE EDAD.**—A los niños de ménos de 3 años se les concederá pasaje gratis; los de 3 años cumplidos á 8 por cumplir, pagarán la cuarta parte del pasaje; los de 8 años cumplidos á 12 por cumplir, pagarán la mitad del pasaje; y los de doce años para arriba pagarán pasaje entero. Se concede una litera para dos niños, pagando cada uno medio pasaje, y para cuatro niños pagando cada uno un cuarto de pasaje. Dado el caso de que una familia tuviese varios niños de ménos de tres años, tan sólo uno de ellos gozará de pasaje gratis, debiendo pagar los demas un cuarto de pasaje cada uno.—**CRIADOS.**—Los criados de los pasajeros pagarán los precios fijados por la tarifa correspondiente á los pasajeros de entrepuente. Las criadas pagarán los dos tercios del pasaje de cámara, relativo á la clase que hubieren tomado las personas á cuyo servicio vinieseu.—**CLASE DE MONEDA.**—Los boletos de pasaje que se tomaren en México para las Antillas, Estados-Unidos y Europa, serán pagaderos en pesos fuertes mexicanos, con exclusion de cualquiera otra moneda. Los boletos que se tomaren en Europa y las Antillas para México, serán pagaderos en moneda equivalente á pesos fuertes de á cinco francos ó cinco pesetas cada uno.

Oportunamente se fijarán los dias de salida de cada uno de los puertos en que toquen los vapores de esta línea, así como los puertos en que han de hacer escala á su viaje de retorno á Liverpool. Para otros informes, dirigirse á la Direccion, **Capuchinas núm. 10**, y á los **Agentes.**

A la CIUDAD de MEXICO.

TIENDA y Almacen de Abarrotes — VENTAS por Mayor y Menor

Esquina de la Segunda de San Francisco y Coliseo.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

SE GARANTIZA POR LA CASA LA LEGITIMIDAD DE LAS MERCANCIAS

Francisco Zepeda.

LIBRERÍA Y GABINETE DE LECTURA

DE

FRANCISCO DIAZ DE LEON

VARIADO SURTIDO DE LIBROS DE VENTA

De religion, Ciencias, Literatura, Artes y Enseñanza primaria, secundaria y profesional.

LA CONFECCION.

SEGUNDA CALLE DE LA MONTERILLA NUMEROS 10 Y 11.

MEXICO.

E. MORALES Y COMPANIA.

ESPECIALIDAD EN CAMISAS Á LA MEDIDA.

Cuellos, Pañuelos, Calcetines, Camisones, Sábanas, Confecciones, Trajes, Canastillas, Ponchos, Colchas, Mascadas, Efectos de hule, Paragüitas, Bastones, Abanicos, Anteojos, Esencias, Puños, Medias, Calzoncillos, Enaguas, Toallas, Abrigos, Matinées, Cobertores, Plaids, Cachenez, Corbatas, Chaquetones, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Libros de Misa y Jabones.

EFECTOS DE NOVEDAD Y GUSTO.
EFECTOS DE LUJO Y FANTASIA.

LA EMULSION DE SCOTT

DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO

Y DE LOS

HIPOFOSFITOS de CAL y de SOSA.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalo, más las de los Hipofosfitos, y es á la vez el remedio más eficaz para la cura de la

TISIS, ESCROFULA, DEBILIDAD CENERAL DEL SISTEMA, RAQUITISMO EN LOS NIÑOS, RESFRIADOS, Y AFECCIONES DE LA CARCANTA.

Léansen los certificados siguientes:

D. Manuel S. Castellanos Doctor en Medicina de las Facultades de Paris y Madrid Subdelegado Principal de Medicina y Cirujia &c.

Certifico que he hecho uso con frecuencia en mi clientela de la Emulsion de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de Cal y de Sosa denominada de Scott, y he tenido ocasion de comprender las ventajas que produce en los enfermos que necesitan, por sus padecimientos, de ambas medicinas, y que las rehusan por el mal sabor de la primera de ellas.

Ademas estoy convencido que los estómagos delicados la soportan sin el inconveniente de la regurgitacion.

Habana, Marzo 8, de 1881. MANUEL S. CASTELLANOS.

Sres SCOTT & BOWNE, Nueva York. Santiago de Cuba, 2 de Abril, 1881.

Muy Sres mios: Doy á Vds. el parabien por haber sabido reunir en su aceite las ventajas de ser inodoro, grato al paladar, y lança conservacion; sus resultados terapéuticos, sobre todo en los niños, son maravillosos. Con este motivo tengo gran placer en hacerlo público. Soy de Vds. S. S. Q. B. S. M. Dr. AMBROSIO GRILLO.

"Enfermos," preguntad á vuestros doctores: *¿que tal es la Emulsion de Scott?* De venta en todas las boticas y al por mayor en las droguerías

AVISO AL PÚBLICO.

HOTEL CÁNTABRO.

PRIMERA CALLE DEL CINCO DE MAYO NÚM. 6 Y PRIMERA DE PLATEROS NÚM. 4.

CASA PARTICULAR PARA HUÉSPEDES

ADMINISTRADA

Por las Señoritas Valdés.

A este Establecimiento, en el que sólo se alojan personas que hayan sido recomendadas, le ha agregado un **Elegante Restaurant** el Sr. D. Juan Zamora, quien goza de merecido crédito en sazon y aseo.

México, Diciembre de 1885.

Ricardo Sainz

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del Album de la Mujer, hace toda clase de impresiones y de encuadernaciones. Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente. —Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometría* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.—*Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.—Los Ceros.—Galería de contemporáneos.—Un volúmen con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.—Libros para lavanderas, $1.50 ejemplar.—Su Librería está situada en la calle de San José el Real núm. 18, donde además de un surtido completo, tiene Gabinete de lectura á domicilio por un peso cada mes.

Registrado como artículo de segunda clase.